

RECORDANDO A VÁZQUEZ MONTALBÁN

La sala Roma del Camp Nou se llenó el pasado 10 de junio en el acto de entrega del Premio Internacional Vázquez Montalbán -en el apartado de Periodismo Deportivo-, que anualmente convoca la Fundación del Barça y el Colegio de Periodistas, y que este año ha obtenido Ramon Besa, director de Deportes del diario *El País*. Al acto asistieron periodistas deportivos de renombre, como Joaquim Maria Puyal, Emilio Pérez de Rozas, Miguel Rico, Lluís Canut, Santi Carreras o Santi Seguro, entre muchos otros. En su momento, el jurado valoró de Besa "la capacidad de análisis que trasciende el periodismo deportivo, desvelando artículos con un alto nivel de exigencia y rigor" y "la opinión ponderada y serena, que se desarrolla al amparo de una narrativa brillante que no olvida su vinculación al territorio y una inquietud social".

Tras la presentación del periodista Eduard Pujol, tomó la palabra Josep Maria Martí, decano del Colegio de Periodistas. Martí se refirió al periodismo como profesión que vive momentos difíciles y destacó que una



de las razones de esta situación es la proliferación de empresas que quieren hacer productos periodísticos pero donde trabajan personas que de periodistas "no tienen nada". "Nuestra profesión —prosiguió—, y el periodismo deportivo en particular, necesita referentes, buenos artesanos".

Después de Martí, tomó la palabra Joan Laporta, presidente del F. C. Barcelona, que glosó al galardonado ("un periodista que admira y ama la figura de Manuel Vázquez Montalbán"). "El premio vuelve a casa, porque Ramón es una persona nacida en Cataluña que invita a unas reflexiones que nos son muy cercanas", afirmó. El presidente barcelonista también destacó que Besa es "uno de esos periodistas que ha visto como el barcelonismo ha pasado del miedo a ganar al gusto de ganar" y resaltó "la capacidad para entender y analizar el fútbol, pero también la capacidad pedagógica para explicar los partidos".

Antes de comenzar su discurso, Besa destacó que dedicaba el premio a Oriol Tort, alma de la cantera azulgrana: "Si hoy nos llenamos la boca hablando de la Masía y del modelo del Barça, en buena parte es gracias

también a Oriol Tort, la persona que me enseñó a hacer compatible el barcelonismo y el periodismo".

A continuación, Besa inició su discurso agradeciendo el premio y reflexionando sobre la figura de Vázquez Montalbán: "No sé si soy merecedor de este premio tan importante, pero, en cualquier caso, agradezco a los miembros del jurado que hayan pensado en mí, y me siento muy afortunado. Por la avalancha de felicitaciones que recibí en su momento, y he recibido, y por el tono que tenían casi todas, dudo que haya una experiencia más reconfortante, personalmente y, sobre todo, profesionalmente, lo que me hace estar contento por partida doble: por un lado, quiere decir que la figura de Manolo Vázquez Montalbán está muy viva, tiene una fuerza y un simbolismo extraordinario en una época de descrédito permanente y, por otra, que aquella aspiración que ha sido el motor de la mi vida desde la infancia se ha cumplido justo cuando la Administración discute sobre la edad de la jubilación y las empresas periodísticas se atomizan tanto que ya no sabemos muy bien quién es el dueño", afirmó el periodista.

"El periodismo se ha empobrecido, se ha vuelto dócil con el poder, manso —prosiguió Besa— y por eso resulta relativamente cómodo llenar periódicos. (...) El periodismo debería ser lo que queramos los periodistas y no las empresas periodísticas. Hace tiempo que se dice que el oficio está amenazado. No sé si ya no hay nada que hacer y el periodismo ha dejado de ser un oficio. De lo que estoy seguro es que las redacciones van desdiciéndose para hacer un diario y a mí, ciertamente, me cuesta acostumbrarme a ello. (...) Hoy muchos de los que mandan están más cerca de los consejos de administración que de los de redacción, ya no pasa gente por el diario, si gritas te toman por loco, y sólo se oyen las sintonías de los móviles."

Al terminar su discurso, Ramon Besa volvió a recordar a Vázquez Montalbán: "Me daría por satisfecho, de momento, si fuera capaz de aplicar cada día la filosofía de Manolo. Nos falta su doctrina para saber cómo responder a la política agresiva y unitaria de los rivales, para vertebrar nuestra propia historia y relato sobre un equipo y un club ganador, para hacer un periodismo como es debido, inspirado en torno a un eslogan como el de 'deporte y ciudadanía', tan presente en el premio".

EDUALD COLL

JÓVENES Y PERIÓDICOS ¿UNA HISTORIA DE AMOR POSIBLE?

El debate sobre la supervivencia de los periódicos tiene un punto clave en la lectura de estos por parte de los jóvenes. ¿Leen prensa? ¿Les interesan las noticias? Las encuestas apuntan a que una gran mayoría de ellos consume información *on-line*, pero los periódicos no tienen del todo claro cómo llegar a

captar su fidelización. Los jóvenes son el futuro, así que sus actitudes y preferencias son básicas a la hora de interpretar lo que le espera a la prensa escrita en las próximas décadas.

El último informe de la Federación de Gremios de Editores de España, que data de 2008, afirma que el 45,4% de la población no lee casi nunca, cosa que nos deja, comparativamente, bastante alejados de nuestros vecinos europeos. Pero no todo son malas noticias, pues parece que los hábitos lectores avanzan. Y lo que es aún más sorprendente: el segmento de jóvenes crece. El 85,3% de los niños entre 10 y 13 años se declaran lectores. Y a partir de los 14 años, el 54,6% asegura tener hábitos de lectura. Este informe demuestra, también, que las nuevas tecnologías fomentan la lectura. La mayoría de los usuarios de Internet leen periódicos electrónicos (93%). Y los jóvenes, conjuntamente con los profesionales, son los que más leen en lenguas extranjeras.

Con este panorama, a pesar de que la oferta de ocio se haya diversificado, no parece que la letra esté tocada de muerte. ¿Qué pasa pues con los periódicos? El último *Libro Blanco de la Prensa Diaria*, que edita la Asociación de Editores de Diarios Españoles (AEDE), contiene datos de 2008, aunque estos son extrapolables a la situación actual. En términos generales, el estudio certifica que la crisis económica ha rebajado un poco la difusión de los rotativos, pero al mismo tiempo ha incrementado su interés, por lo que ahora tienen más lectores y se leen más ejemplares. Uno de los segmentos que más crecieron es el de los lectores jóvenes. "Es un dato esperanzador, y por supuesto, podría reforzarse mucho más si los diferentes agentes sociales, políticos, académicos y editoriales colaborásemos más y de manera más ambiciosa y coordinada", ilustra Ignacio M. Benito, director general de AEDE.

En este sentido, han surgido diversas iniciativas para que desde la escuela se potencie la lectura de la prensa. "Uno de los proyectos que la Obra Social La Caixa ha puesto en marcha este año es Fomento de la Lectura. Una iniciativa que ya funciona en Sevilla, Madrid y Cataluña y que pretende despertar entre los alumnos de educación secundaria, la curiosidad, el espíritu crítico y el interés por las cosas que pasan en el mundo y que nos afectan de una u otra manera. El objetivo es fomentar el conocimiento de los medios de comunicación, promover el respeto al pluralismo informativo y crear conciencia del papel que los medios de comunicación desarrollan en una sociedad democrática, libre y plural", explica Javier Zuloaga, director de Comunicación de la Fundación La Caixa.

Además de las iniciativas institucionales, los periódicos también buscan que sus contenidos sean suficientemente atractivos para que los jóvenes adultos se interesen por ellos. "Tenemos que hacerles entender que los periódicos también cuentan cosas que les afectan

y que lo explican en formatos que conocen muy bien. Los periódicos ya se han puesto al día en nuevas tecnologías, todos tienen formato *on-line* y todos utilizan nuevas vías de comunicación a través de redes sociales, un hecho que puede ayudar a los jóvenes a entender más de cerca la realidad social que nos rodea", asegura Zuloaga.

A la luz de estos datos, parece que no nos deberíamos preocupar por la salud del periodismo entre los jóvenes. Se ha dado un cambio en la manera de informarse, que no tiene tanto que ver con las plataformas, de las que se ha hablado hasta la extenuación, sino con los contenidos. "Recientemente, un estudio de la Universidad de Harvard llegó a la conclusión de que las noticias no forman parte de la rutina de los jóvenes y eso es algo que vemos cada día los docentes. Por ejemplo, las noticias que más ven son las de Antena 3, porque tienen un enfoque épico y priorizan los sucesos y los deportes. No les dedican una escucha atenta, ni buscada, sino una que es encontrada. Con los diarios también funciona de forma similar. Por ejemplo, los gratuitos tienen mucho éxito, pues van al encuentro de sus lectores", comenta Julián Pindado, profesor de Teorías de la Comunicación de la Universidad de Málaga y autor de varios estudios sobre los hábitos de lectura de los jóvenes. El sentimiento de que la noticia no hay que buscarla, sino que te ha de encontrar, es un comportamiento muy arraigado en esta generación que se ha criado en la era de la comunicación digital.

MARGA DURÀ

LOS MEDIDORES DE AUDIENCIAS SE PONEN AL DÍA

La televisión ha dejado de ser el centro de la vida en familia, los amantes de la prensa ya no desayunan necesariamente con el diario y el colectivo que utiliza el móvil sólo para llamar se está convirtiendo en una minoría. Quienes se dedican a la medición de audiencias aún no han digerido la revolución tecnológica de los últimos años. Kantar Media, antiguo TNS; AIMC, artífice del EGM; Nielsen y, en el caso de Cataluña, FUNDACC, titular del Barómetro de la Comunicación y la Cultura, afilan herramientas. El proceso de adaptación continúa.

"Mientras que el único sistema de distribución era el analógico terrestre era muy sencillo asignar la audiencia en el canal a través del sistema DFM (*Direct Frequency Measurement*). Esta técnica identificaba la frecuencia por donde el canal emitía", explica César Chacón, responsable de comunicación de Kantar Media España. Eran tiempos, los analógicos, de simplicidad técnica y abundancia de *share*: pocos canales se repartían el pastel de la audiencia en suculentas cuotas. Pero todo esto comenzó a cambiar a partir de 1998 con la llegada de la televisión de pago, ya fuera a través del cable o el satélite: nacía

con ella la multiplicidad de canales. Sin embargo, no se apreció un auténtico cambio de tendencia hasta que no avanzó la implantación de la TDT. "Por primera vez la oferta es mayor que la demanda", resume Sergi Cornet, director de gestión operativa de Kantar Media. En el futuro se dibuja un escenario donde bastará con cuotas de un 10% para ser líder de audiencia. Como contrapartida, se multiplicarán los *shares* entorno al 1%. La TDT no ha supuesto sólo la atomización de las audiencias, sino una necesaria puesta al día del sistema de audiometría. En primer lugar, se aumentó el número de audímetros diseminados por el territorio español: de los 3.105 del año 2000 hasta los 4.500 actuales para medir mejor los canales con poca cuota. El viejo sistema DFM ya no servía e incorporaron a los audímetros nuevas tecnologías basadas en la toma de imagen y sonido.

AIMC basa sus mediciones en un conglomerado de metodologías donde juega un papel importante la entrevista, ya sea face-to-face o telefónica asistida por ordenador (CATI). Por lo tanto, la llegada de la TDT no ha supuesto tantos ajustes a nivel técnico. Al igual que Kantar Media, al que audita, mide "la gran masa de consumo de televisión a día de hoy, el 95% de la audiencia real: lo que se hace en los hogares a través de las pantallas tradicionales", según describe el presidente ejecutivo de AIMC, Carlos Lozano. Quedan fuera otros consumos audiovisuales que se realizan a través de ordenadores, móviles u otros dispositivos como consolas de juego.

Sin embargo, la tendencia parece clara. Según la última oleada del Barómetro de la Comunicación y la Cultura, un 42,4% de la población catalana (más de 2,7 millones de personas) se conecta a Internet una media de 51,4 minutos al día. La penetración de Internet es prácticamente igual que la de los periódicos generalistas en papel (42,1%), "un mercado importantísimo y consolidado", recuerda el director general de FUNDACC (Fundación Audiencias de la Comunicación y la Cultura), Joan Sabaté.

FUNDACC ya ha puesto en marcha el proceso técnico para medir las audiencias de los medios en Internet y espera que en otoño contará con los primeros resultados. "No sabemos cuánto durará el proceso, pero el camino va hacia la migración total al digital", sostiene Sabaté, que a título personal cree que "el papel tiende a la desaparición".

NATÀLIA ARAGUÀS

DIÁLOGO GEMMA NIERGA / JOAN BARRIL: "LO QUE HACEMOS TIENE QUE TENER NUESTRA MIRADA"

Gemma Nierga y Joan Barril hace años que están volcados con el medio radiofónico. Desde La Ventana (SER) y *El Cafè de la República*

(Catalunya Ràdio), respectivamente. Ambos coinciden en lo que se refiere a valorar la inmediatez que proporciona el medio, pero admiten los problemas que implican las prisas. También alertan de los peligros que amenazan al periodismo, una profesión que ve el futuro con incertidumbre, si bien a ellos les ha permitido ser unos afortunados al disfrutar de un trabajo que les apasiona.

El año pasado un informe del Observatorio de la Radio en Cataluña apuntaba que este medio es el que resiste mejor la crisis. Joan Barril (Barcelona, 1952), que de lunes a viernes dirige y presenta el programa *El Cafè de la República* dice sentirse afortunado "¡porque todavía podemos trabajar! Y con eso ya es suficiente. Es cierto que la radio tal vez sea un poco más sólida, aunque lo es a partir de la necesidad de la gente de escuchar lo que sería la 'misma' concertada matinal, que es una forma de estar en el mundo y saber qué ha pasado. Pero fijémonos en que los contenidos informativos se han ido rehaciendo y cada vez son noticias más rápidas y pequeñas, parecidas a la publicidad. Junto a esto, están las tertulias por las que, curiosamente, yo no daba ni un duro, si bien ahora la gente mataría por salir en ellas. Esto le ha dado una cierta importancia y es, en mi opinión, por



lo que aguanta la radio". Joan cree que la información cada vez pierde más fuerza en detrimento de las tertulias, de la opinión.

Gemma Nierga (Girona, 1965) opina que la herramienta principal del periodista es preguntar todo aquello que no sabe. "¡Pero si no tenemos que hacer nada más! Nosotros no tenemos que opinar y, en cambio, se nos ha querido dar el papel de grandes opinadores de esta sociedad. Yo siempre he huido de este papel. Nosotros lo que tenemos que hacer es hablar con los mejores en cada materia. Tenemos que aprender que no debe darnos vergüenza preguntar ni reconocer que no sabemos de un tema".

Y si los periodistas deben opinar, ¿qué piensan de fenómenos radiofónicos como Jiménez Losantos? "En los últimos tiempos, ha aparecido una nueva raza de periodistas-estrella que ganan mucho dinero", prosigue Joan: "En total habrá treinta o cuarenta de estas personas. En la radio, dentro del mismo horario, hay unas cuantas. Y Jiménez Losantos, que era una, no quería competir con Carlos Herrera o Luis Del Olmo, sino con Iñaki Gabilondo. Para ello cada día le decía cosas como 'Sor Iñaki', para ver si él picaba. Y eso se fue convirtiendo en un elemento conformador de su personalidad".

En este sentido, Gemma opina que “no podemos tolerar que todo valga ante un micrófono. Es intolerable. Esto los periodistas lo tenemos que parar. A veces tenemos que decir basta. Yo no puedo estar anestesiada ante ello. Me indigna mucho esta barrera que se traspasa. ¡Son agresores verbales!”.

Joan Barril matiza: “Durante bastante tiempo existió la creencia de que el poder político democrático en los primeros momentos condicionaba el trabajo del periodista. Si bien podía ser cierto, en la actualidad en la radio, así como en el resto de medios que trabajan con la inmediatez, ya no es el poder político el que condiciona, sino los periodistas del

‘otro lado’. En este momento, tiene mucho más poder Pedro J. Ramírez que cualquier ministro, porque ha sobrepasado la función del periodista. Podría haber sido un gran periodista, pero ha querido ser más que un periodista. Ha querido ejercer los tres poderes que hay antes del cuarto poder. Y muchas veces con sus intervenciones condiciona la agenda política. Estoy prácticamente seguro de que todo el tema con el Estatut y el Tribunal Constitucional nos viene determinado por *El Mundo*, que juega un papel mucho más activo de lo que parece. No es un periódico cualquiera, es un periódico que, colocado en la mesa de un ministro, cambia políticas”.

Ambos coinciden en que hay periodistas que aspiran a tener el oligopolio de la opinión mundial y que, en palabras de Joan, “han hecho un periodismo depredador de las ideas y, sobre todo, de algo fundamental como es la verdad, nuestra materia prima”. Hay quienes, según él, sistemáticamente alimentan la mentira. Gemma, por su parte, afirma que “mienten y construyen la realidad a su gusto de una forma teatral y ficticia” y que, en el periodismo de hoy, a menudo “el afán por ser los primeros hace que nos olvidemos del afán por ser los mejores”.

Cuando se le pregunta por el futuro de la profesión, Joan Barril se declara algo pesimista: “Porque periódicos como *La Vanguardia*, por ejemplo, han perdido periodistas como Bru Rovira, a quien enviaban a Somalia pero luego no le publicaban. Las redacciones se han dejado perder a periodistas como Bru que ya no están en los periódicos. ¡Eso sí, luego venía Kapuscinski a Barcelona y se nos caía la baba!”.

Y Gemma recuerda que en una entrevista a *Capçalera* Bru Rovira decía que en España se da la paradoja de que se lee y se admira a Kapuscinski, aunque seguramente no habría encontrado trabajo en ningún medio. “¡Y era el maestro de los maestros! En eso tienes toda la razón, y hay que ser pesimistas porque los medios han expulsado a las grandes firmas, las grandes miradas, las grandes voces”.

JORDI ROVIRA

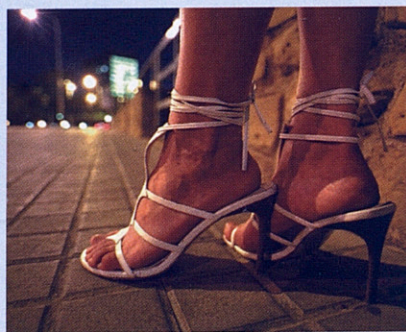
ESTEREOTIPOS Y LÍMITES ENTORNO A LA PROSTITUCIÓN

Las noticias sobre la prostitución siempre han sido un buen reclamo para los medios de comunicación. Un buen ejemplo de este eco

mediático fue la publicación de unas fotografías en las páginas de *El País* donde se veían prostitutas realizando prácticas sexuales cerca del Mercado de la Boquería. El fuerte impacto visual de esas imágenes abrió debates en las redacciones en torno al contenido informativo y su tratamiento. Paralelamente, tanto la ciudadanía como los políticos también pusieron sobre la mesa la eterna discusión sobre qué hacer con la prostitución callejera.

Desde los años del barrio chino hasta la actualidad, la regularización de la prostitución ha ido cambiando. Actualmente en España no es ningún delito, aunque navega por los terrenos pantanosos de la *alegalidad*. ¿Pero cómo ha cambiado, paralelamente, la información sobre la prostitución en los últimos años?

Según Enrique Figueredo, redactor de sociedad de *La Vanguardia*, “se ha profundizado en el debate” y “ha dejado atrás el discurso simplista de hace diez años de ‘si esta es una fresca’ o ‘las prostitutas lo son porque quieren’”. En este sentido, según Antonio Baquero, redactor de sucesos y miem-



bro del Comité Profesional de *El Periódico*, el lenguaje periodístico trata de huir del contenido peyorativo y “si se utiliza un lenguaje machista el comité profesional del diario te llamará la atención y, más ahora, que el diario tiene la figura de la Defensora de la Igualdad que también se ocupa de estas temáticas”, apunta Baquero.

En el mundo del trabajo sexual conviven muchas realidades diferentes. Por eso los periodistas tienen grandes dificultades a la hora de describir el complejo abanico de perfiles que hay en la prostitución. Concretamente, dentro del colectivo de las mujeres que se prostituyen porque no encuentran otro trabajo, se incluye el fenómeno de aquellas sujetas a un proxeneta. La relación entre la prostituta y el proxeneta muchas veces tiene un fuerte componente emocional. Por eso, tanto Rosa María Cendón, trabajadora social de Adoratrices —entidad que acoge a mujeres que han sufrido el tráfico de personas con fines sexuales—, como Montse, licenciada en ciencias políticas que ejerce la prostitución de manera autónoma —por lo que prefiere ocultar su apellido—, coinciden en creer que en estos casos no estaríamos hablando de explotación sexual sino de violencia de género.

Cuando se habla de las trabajadoras del sexo, lo habitual es que los medios de comunicación se refieran a la prostitución de calle porque es la más vulnerable, visible y está en un terreno público que genera conflictos de intereses con la ciudadanía. “El Eixample está lleno de locales pero no salen en ninguna parte porque no molestan, es la prostitución invisible”, destaca Júlia Badenes, redactora de sucesos de la cadena Ser.

Para explicar la realidad, el periodista debe resumirla para hacerla encajar en un reducido espacio. Esto implica caer en estereotipos y estigmas, tal como concluyó en 1998 la tesis doctoral del periodista Joaquín Sánchez Menéndez titulada *La representación de realidades sociales en la prensa diaria: la prostitución en El Periódico y La Vanguardia*. A la misma conclusión llega el sociólogo Ignacio Pons en el estudio *Estereotipos y valores respecto a la prostitución femenina en la prensa diaria* (Institut Català de la Dona, 2002), en el que defiende que los medios retroalimentan los estereotipos y que las noticias peyorativas relacionadas con la prostitución se extrapolan a todo el colectivo. A la hora de tratar la prostitución los periodistas suelen utilizar las fuentes policiales, judiciales, así como las asociaciones. Pocas veces, sin embargo, aparece la voz de las propias mujeres y mucho menos las que son o han sido víctimas de explotación sexual. “Muchas veces nos es muy difícil conseguir testigos que estén dispuestos a salir en televisión”, confiesa Montse Mora, subje de sociedad de los informativos de TV3. El oficio más antiguo del mundo, así pues, sigue ofreciendo problemas a la hora de ser explicado.

ANAÍS BARNOLAS

PERIODISMO.ORG, ¿LA MISIÓN ANTES QUE EL LUCRO?

En el cambiante ecosistema actual de la prensa, el modelo de los medios sostenido por donaciones individuales e institucionales gana cada vez más atención, notablemente desde que el pasado 24 de mayo, por primera vez una periodista de un medio digital, la doctora Sheri Fink de ProPublica, recibiese un premio Pulitzer en los Estados Unidos. Es interesante examinar el camino que ha conducido a esto: ProPublica fue fundado en enero 2008 y en junio de ese año comenzó a publicar. Se define como una “redacción independiente, sin ánimo de lucro, que produce periodismo de investigación de interés público”. Es decir, una respuesta a la decadencia de los periódicos y a la reducción o incluso cierre de secciones dedicadas a cubrir temas en profundidad.

Esto requiere dinero: ProPublica tiene el respaldo de seis fundaciones privadas lideradas por la de Herb y Marion Sandler, una de las parejas más activas y discretas entre las de billonarios filántropos de los Estados Unidos. Cuenta además con dos firmas que se encar-

gan de la asesoría comercial y periodística pro bono (por el bien común) y recibe donaciones individuales. A la cabeza de la redacción, compuesta por 32 periodistas, están dos nombres de destacada trayectoria: Stephen Engelberg, antiguo director de *The Oregonian* y con una experiencia previa de 18 años en el *New York Times*, y Paul Steiger, exeditor de *The Wall Street Journal*, bajo cuya dirección el diario obtuvo 16 premios Pulitzer.

En 2009, ProPublica publicó 138 reportajes especiales en 38 medios distintos, entre ellos sitios de importante presencia en línea como Político, especializado en temas políticos y que se distribuye en papel, radio, televisión e Internet, y el Huffington Post (HuffPost), sitio web de noticias y agregador de blogs. El medio no ha escatimado esfuerzos para potenciar su actividad web, que es donde, según Steiger “está gran parte de la energía y el crecimiento hoy”.

Aunque ProPublica ha conseguido en dos años un alto perfil, no es el único medio sin ánimo de lucro que existe en los Estados Unidos, donde este tipo de organizaciones están dedicadas fundamentalmente a dos áreas de trabajo: periodismo de investigación y periodismo “hiperlocal”. ¿Es entonces al “sin ánimo de lucro” una opción para los medios tradicionales? La idea de volcarse a un modelo de negocio sin ánimo de lucro está siendo estudiada al detalle en medios académicos, como en el Informe de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia, publicado en octubre de 2009 y titulado *La reconstrucción del periodismo estadounidense*, encargado al reputado periodista y ex director del *Washington Post*, Leonard Downie Jr y al profesor Michael Schudson. También el Yale Law Tech, del departamento de Derecho de la Universidad de Yale, ha presentado un informe en 2009 sobre los distintos sistemas de financiación de la prensa. Un seguimiento de estos estudios, así como a las experiencias de medios y discusiones en distintos foros, permite anotar algunos argumentos a favor y en contra del modelo, no solamente circunscritos al país norteamericano:

- Sin la presión de maximizar ganancias, satisfacer a firmas anunciantes o informar para el “denominador común” de los lectores, los periódicos darían a sus periodistas la libertad para informar sobre los temas que consideran realmente más importantes.

- Si se defiende el rol de los periódicos como entidades que prestan un servicio público esencial para el funcionamiento efectivo de la democracia, se puede decir que esta es una misión también digna del sector sin ánimo de lucro.

- Las organizaciones que operan bajo este modelo pueden trabajar ardua y creativamente en la línea de periodismo de investigación, que está en decadencia por la disminución de personal en las redacciones y los drásticos recortes de presupuesto. Entre los posibles problemas de adoptar el modelo, hay varias preguntas:

- ¿Pueden contar los periódicos con la filantropía ajena como un sistema realmente sostenible? Algunos donantes se guían por lo que está “de moda”; ahora el periodismo puede ser una causa atractiva pero ¿será este el caso en el futuro?

- ¿Puede la filantropía hacer simplemente de elemento perturbador en un proceso de aparición de un nuevo mercado para la prensa con alternativas con ánimo de lucro?

- ¿Quién puede decidir cuáles noticias merecen ser patrocinadas mediante donaciones? ¿Noticias sobre el gobierno y la economía? ¿Deportes? ¿Eventos de pequeñas localidades?

El modelo sin ánimo de lucro va de la mano de otro tema que actualmente se está discutiendo en la industria: la distribución gratuita de la información. Para ofrecer un medio de acceso libre sin coste alguno es necesario disponer de importantes fondos que lo respalden. En esta línea, Jeff Jarvis, periodista, consultor en nuevos medios y autor del sitio especializado *BuzzMachine*, sostiene que la economía interconectada de estos tiempos obliga a los medios a diversificar sus fuentes de ingresos sin recurrir a murallas de pago cercando sus contenidos.

Un aspecto a destacar es la colaboración con las universidades. Para las instituciones educativas es una oportunidad de fortalecer su peso académico y probar la aplicación de sus estudios en medios de renombre.

La dispersión de las publicaciones, sus contenidos, audiencias y publicidad debido a la tecnología digital es ciertamente una causa de la situación actual de la prensa y de la búsqueda (desesperada en algunos casos) de nuevos modelos de viabilidad, que han inspirado una renovación interesante con la aparición de medios sin ánimo de lucro pero con una clara vocación de periodismo de calidad que, al mismo tiempo, está basada en valores tradicionales de la profesión como la investigación a fondo, el contraste exhaustivo de fuentes, atender temas de interés público y no cesar en la vigilancia de quienes ostentan el poder político, económico y social.

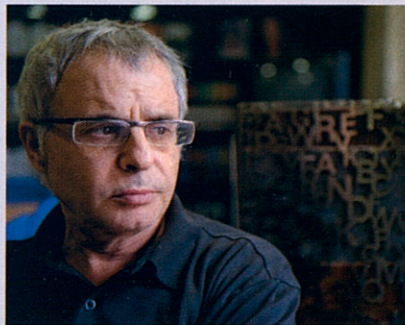
LINA MARÍA AGUIRRE JARAMILLO

CUANDO LA FICCIÓN ESTÁ AL SERVICIO DE LA REALIDAD

Que un periodista escriba una novela no es noticia, es una circunstancia que de vez en cuando produce unas cuantas novedades editoriales. Algunos autores de novelas publicadas en los últimos doce meses hablan en este reportaje de lo que tienen en común sus libros: hablan de la realidad. Más allá del mundo que se explica en artículos o en piezas radiofónicas o televisivas, los periodistas que eligen la novela para contar una historia dicen sentirse mucho más libres: en la ficción son los dueños absolutos de los temas, el estilo, el espacio, los personajes y las ideas. Ni autocensura empresarial ni ideológica. Al-

guno incluso lo recomienda a los compañeros de profesión.

El novelista trabaja siempre con trozos de realidad y con experiencias vividas. Por lo tanto, parece evidente que si un periodista escribe una novela, las circunstancias del oficio sean una fuente inagotable para la ficción. El fenómeno de la trilogía *Millennium* de Stieg Larsson se basa en buena parte en este hecho. Ferran Torrent, uno de nuestros autores más populares, ha metido a menudo en sus ficciones tramas donde los periodistas juegan un papel importante. El mismo Torrent, que siempre explica que escribe a partir de realidades que conoce, ha colaborado en diversos medios de comunicación y conoce a fondo no sólo el oficio de periodista sino también cómo funcionan los diversos poderes en los medios. Héctor Barrera, ex boxeador y periodista, junto con el detective Butxana y el comisario Tordera, recorren los bajos fondos de Valencia en las novelas *No emprenyeu el comissari* (1984), *Penja els guants, Butxana* (1985), *Un negre amb un saxo* (1989), *Cavall i rei* (1989) i



L'any de l'embotit (1993). “En mis libros siempre he pretendido retratar mi tiempo y hacerlo desde un punto de vista realista”, dice Torrent.

Jordi Bordas y Eduardo Martín de Pozuelo han publicado no hace mucho la novela *Sin cobertura* (RBA). Narran la historia de unos agentes del CNI español antes, durante y después del inicio de la invasión norteamericana en Irak en 2003, con la ayuda de la Gran Bretaña de Blair y la España de Aznar. Los hechos son que en octubre de 2003, un agente muere en una emboscada y cinco semanas después, en un tiroteo que dura 45 minutos, mueren siete agentes más. La versión oficial del gobierno de Aznar es que los agentes han sufrido un atentado, la realidad es que ha sido un asesinato preparado largamente con la intención de repartir venganza. “Dejar sin cobertura a agentes propios en territorio hostil puede desencadenar la más implacable de las venganzas”, dice la portada de *Sin cobertura*.

Bordas y Martín de Pozuelo han trabajado juntos durante casi treinta años en *La Vanguardia*. Una parte de esta convivencia profesional la desarrollaron dentro del equipo de investigación del diario barcelonés y es en estos años donde podríamos buscar los orígenes de la novela que acaban de publi-

car. El resultado es un thriller trepidante y rotundo de los que abundan en la narrativa anglosajona y que, en cambio, no son habituales en la literatura escrita en español o en catalán.

Toni Rodríguez es otro periodista que acaba de escribir su primera novela. Actualmente asesor de comunicación, Rodríguez trabajó en casi todas las cabeceras barcelonesas antes de 1990, año en que fundó la agencia Intermèdia. En *Quatre carpetes marrons* (Lector) rememora aquellos años y hace un retrato particular. Para Rodríguez “escribir una novela es un lujo. Los periodistas, siempre pendientes del espacio, de ser sintéticos, de interpretar y no opinar y de los límites con los que escribimos en un diario, nos encontramos que en la ficción no tenemos ningún límite: ni de espacio, ni de temas, ni de opiniones... casi lo recomendaría”.

Xavi Bosch, actual director y conductor del programa *Agora* de TV3, ganó el último premio Sant Jordi con la novela *Se sabrà tot*, inspirada en su corta experiencia como director del diario *Avui*. Para Bosch la ficción da una libertad total a la hora de escribir que no existe cuando un periodista escribe en una empresa periodística con su talante, sus lectores y sus relaciones particulares con el poder. “No hay que ir a la Rusia de Putin para comprobar los impedimentos que tienen los periodistas para explicar la realidad. El nuestro es un oficio amenazado”, critica.

Llúcia Ramis, ganadora del último premio Josep Pla con *Egosurfing* (Destino), su segunda novela, declara de entrada que su caso es más el de una novelista que ha hecho de periodista que el de una periodista que se ha puesto a escribir novelas. “A fuerza de practicar, el periodismo me ha acabado apasionando. En la literatura me siento más cómoda, pero en el periodismo me siento más segura”. En *Egosurfing*, novela que habla de las relaciones que se establecen a través de internet, Ramis ha construido una historia inventada y es después que le ha metido trozos de realidad. Llúcia Ramis, que ha escrito sobre todo muchas crónicas como periodista, dice que su prosa está influenciada: “No tengo imaginación y el caso es que fijarte en la realidad te da muchas historias. Me gusta mucho, la realidad. Si cuentas las historias que la realidad te da, ella, agradecida, te da más. Es una fuente inagotable”.

XÈNIA BUSSÉ

CRÓNICA PAUSADA DEL “CASO EGUNKARIA”

El periódico en euskera *Egunkaria* fue cerrado por orden judicial inesperada el 20 de febrero de 2003. Sus directivos fueron detenidos, incomunicados y torturados. Siete años después, una sentencia de la Audiencia Nacional lo absolvió y denegó las acusaciones de colaboración con ETA. Esta es la crónica de aquellos hechos. Martxelo Otamendi, director del rotativo clausurado, relata con

pelos y señales todo lo que rodeó al “caso *Egunkaria*”.

El 6 de diciembre de 1990 salió el primer número de *Egunkaria*, un diario progresista que mantenía muy buena relación con sindicatos, movimientos antiglobalización, organismos de defensa de los derechos de la mujer, del movimiento homosexual... Y como diario solidario, siempre proclamamos



la necesidad de que en el conflicto vasco finalizaran todas las expresiones de violencia, tanto las de ETA como las del Estado. Además, éramos muy plurales. No había ningún otro periódico con una oferta estable de colaboradores de opinión tan variada.

En 1996 el Partido Popular se impuso en las elecciones generales. Dos años después, en 1998, tuvo lugar el cierre de *Egin*, absolutamente injustificable. Porque la acusación de trabajar en coordinación con ETA no se sostiene, aunque sus responsables estén sentenciados y en la cárcel. A pesar de ese cierre, mantuvimos nuestra línea informativa; no en vano, *Egunkaria* era un diario absolutamente normal, sin convulsiones, que hasta entonces no había recibido ninguna denuncia.

Los primeros problemas surgen en 1999, 2000 y 2001 por las entrevistas con ETA, dos de las cuales las hice junto a Mertxe Aizpuru, directora de *Gara*. Por dos de esas entrevistas el fiscal jefe de la Audiencia Nacional, Eduardo Fungairiño, instó al juez Baltasar Garzón a que nos llamara a declarar. La primera vez fue por apología del terrorismo. Garzón nos tomó declaración a Mertxe y a mí por separado y nos empezó a preguntar sobre aspectos operativos de la entrevista. Yo le dije que me acogía al secreto profesional y que no iba a responder. (...) Entonces Garzón dio por cerrada la investigación y decretó en el auto que las entrevistas eran profesionales, de rigor informativo, interés público y que el único que cometía delito era el entrevistado y nunca el entrevistador. La segunda vez que fui a la Audiencia Nacional fue bajo la acusación de colaborar y señalar objetivos a ETA. De nuevo Garzón decretó que la entrevista era profesional, de interés público y que el redactor no tenía la intención de marcar objetivos a ETA. Y el asunto se acabó ahí.

En 2003 el ambiente político era muy tenso. Aznar gobernaba con mayoría absoluta y su Gobierno mantenía una mala relación con el gobierno de Ibarretxe. Algunos tertulianos y

columnistas españoles incluso hablaban de retirar la autonomía vasca (la Constitución lo permite en caso de irresponsabilidad en la gestión de la autonomía). Mientras, en el campo nacionalista el Plan Ibarretxe había dado los primeros pasos y los partidos abertzales incorporaban a su agenda política la reivindicación de la autodeterminación, la independencia y se hablaba del choque de legitimidades entre la española y la vasca.

Pero a pesar de todo, en *Egunkaria* vivíamos con absoluta normalidad porque la tensión de la agenda política no nos afectaba directamente. Nunca pensamos que iban a hacer nada contra el diario. Sin embargo, en medio de todo ese magma político, creo que en algún despacho del Gobierno español alguien decidió pegar un susto a los vascos haciendo algo que nadie se esperaba.

El 19 de febrero, la víspera de la detención, fui a dar una conferencia a Azpeitia (Gipuzkoa). Cuando salí de la conferencia los organizadores me advirtieron que afuera había dos o tres personas a quienes no conocían y que iban ataviadas con una especie de gorra que les tapaba la cara y con los cuellos levantados. (...) Intuí rápidamente que eran de la policía. No me planteé la hipótesis de que fueran a detenerme, y todavía menos a clausurar el diario y a aplicarme la legislación especial.

Llegué a casa y aparqué el coche. Ellos lo hicieron en los aparcamientos laterales y se dieron media vuelta, cubriéndose la cara. Subí a casa, donde vivo solo, y cené. No tenía la más mínima sospecha que fuera a pasar nada grave hasta el punto que me fui a la cama sin llamar a nadie por teléfono, ni por el móvil ni por el fijo.

Pero de repente, a la una y media de la madrugada, pegaron un golpe a mi puerta.

—¡Abran a la Guardia Civil! —gritaron.

Les abrí la puerta y me pusieron una pistola a la altura de la cabeza, a una distancia de metro y medio. Fue entonces cuando entendí que todo el proyecto de *Egunkaria* se iba por la taza del váter.

En el momento de la detención el secretario del juzgado me leyó el auto de arresto y del cierre del diario. Durante cuatro horas y media registraron mi casa. A eso de las seis de la mañana me llevaron a la sede del diario. Había un montón de guardias civiles dando vueltas por la redacción. Después, delante de mí cerraron el periódico con un candado.

Cuando llegué a las dependencias madrileñas de la Guardia Civil, me metieron en una celda y a la media hora tuve la primera sesión de interrogatorio. Me tuvieron tres días en la celda, de pie, mirando a una pared blanca. No me dejaban dormir y cada cuatro o cinco horas podía sentarme en un camastro unos veinte minutos. (...) En los interrogatorios me obligaron a desnudarme, a andar a cuatro patas y a realizar ejercicios físicos —unas veces desnudo y otras con los pantalones bajados a la altura de los tobillos— hasta caer rendido. El tercer día, el 22 de febrero,

fue el de las mayores torturas. Me pusieron la bolsa en la cabeza y me hicieron vejaciones homofóbicas. El 99% de las torturas y malos tratos eran para obtener información sobre las entrevistas.

Tras cinco días incomunicado me llevaron a declarar. En el momento de la declaración el juez decretó mi prisión eludible bajo el pago de una fianza de treinta mil euros.

Así que me envió a la prisión de Soto del Real. Nunca se hace así. Cuando se disponen a pagar la fianza suelen liberarte allí mismo. Pero me llevaron a Soto del Real donde estaba junto a siete de los detenidos y nos explicamos mutuamente las diferentes torturas a las que nos habían sometido. Al salir a la calle tuve la fortuna de entrar en directo para el informativo más visto del País Vasco, el de ETB-2 en castellano. Allí expliqué lo sucedido y, por lo que me cuentan, puse a llorar a medio país.

Ante lo ocurrido, en los medios de comunicación hubo de todo. Los grandes diarios vascos mantuvieron una actitud muy condescendiente con la Audiencia Nacional, mientras que en los españoles hubo pocos apoyos, con la excepción de Gemma Nierga en la Cadena SER y de un editorial de *El País* muy duro denunciando las torturas homofóbicas. Otra cosa muy distinta es lo ocurrido en Cataluña. Cuando todavía estábamos detenidos, nueve directores de medios de comunicación en catalán firmaron un documento en el que se mostraron contrarios al cierre de *Egunkaria*.

Me sorprendió este apoyo. Yo conocía Cataluña, así como la relación histórica con el País Vasco, pero nunca esperé que ese apoyo fuera de tal calibre, ni tan diverso y plural. A lo largo de estos años estuve muchas veces en el Parlament, recibimos el apoyo de todos los colectivos políticos, del Col·legi de Periodistes, del Col·legi d'Advocats, etc...

La gente necesitaba que el "caso *Egunkaria*" saliera bien para la cultura vasca, pero también para Cataluña. Porque una de las explicaciones de la solidaridad tan intensa de los catalanes se debía, inicialmente, al apoyo a una cultura minorizada con la que existe una relación histórica, pero también por una actitud de autodefensa. Parar el golpe de *Egunkaria* implicaba que no llegara aquí, porque la siguiente parada de este tren habría podido ser en Cataluña.

MARTXELO OTAMENDI

DESEOS, SUEÑOS Y MENTIRAS DEL PERIODISMO EN EUSKADI

La profesión periodística en Euskadi está marcada por la existencia de un conflicto que protagoniza una parte importante de las noticias condiciona las conductas de los profesionales y magnifica sus errores y aciertos. En este artículo, el periodista Alberto Letona, ex corresponsal en Euskadi de Associated Press y la BBC, reflexiona sobre

cómo se vive el oficio en esta tierra castigada por una violencia que ha llevado al periodismo a una auténtica guerra de trincheras. En las últimas décadas la sociedad vasca ha tenido una relación compleja con los medios de comunicación. Entre el amor y el espanto la balanza se ha inclinado más cerca de la desconfianza y la acusación que del reconocimiento y de la aceptación. Los medios de comunicación, sin embargo, desempeñan un eje pivotal en la vida política, social y económica del País Vasco, a pesar de que la imagen que se tiene de nosotros es, en general, negativa.

El panorama informativo vasco ha sido y continúa siendo decepcionante desde una perspectiva no sectaria y estrictamente profesional. Aquí, en Euskadi, todos hemos encontrado una buena causa para arrimar el ascua a nuestra sardina. Desde escribir al dictado del Ministerio del Interior, o al servicio del MLNV, por citar los ejemplos más elocuentes, hasta dejarse llevar por la orientación ideológica del medio. Este último, modelo de autocensura por excelencia, es claramente el más extendido, ya que todo



periodista conoce las inclinaciones de su medio, y los límites que no debe sobrepasar. En función del marco político que defienden existen dos grupos perfectamente identificados en los medios de comunicación vascos con capacidad de influencia: los soberanistas, estos son los menos, y los estatistas que forman la mayoría. Es paradójica, sin embargo, la situación en Euskadi, al menos en el apartado de los medios escritos. El nacionalismo vasco no ha sido hasta ahora capaz de elaborar un diario que pueda hacer sombra a los del grupo Vocento: *El Correo* y el *Diario Vasco*. Estos dos medios lideran con amplia ventaja tanto el número de ventas como de lectores en nuestra comunidad. La explicación del "fracaso" de los diarios nacionalistas vascos: *Deia* y *Gara* viene, en mi opinión, motivada por la identificación como prensa militante que hace el ciudadano de la calle respecto a ellos y el excesivo localismo que se les atribuye.

La Radiotelevisión pública vasca es un ejemplo claro de la incidencia del mundo político en los medios y de los difíciles equilibrios de los profesionales. Durante casi tres décadas la radiotelevisión pública, dependiente del Parlamento Vasco, ha estado en manos del PNV, y su línea informativa, al menos en los

aspectos fundamentales, ha estado ligada a los posicionamientos ideológicos de este partido. Tras las últimas elecciones y el consiguiente cambio de gobierno, EITB ha quedado en las manos del PSE-EE. La remodelación de la plantilla ha sido en profundidad y su línea informativa ha quedado supeditada a los postulados políticos de los nuevos gobernantes. Los profesionales que antes eran tildados de nacionalistas o filonacionalistas, ahora se han convertido en socialistas, o cuanto menos en filo-socialistas.

En Euskadi hay un aspecto, sin embargo, que condiciona las conductas de los periodistas y magnifica tanto sus errores, como sus aciertos: la existencia de un conflicto político, que algunos niegan.

Los criterios sensacionalistas y emocionales, creados sobre todo por la televisión, en detrimento del análisis sosegado, han trivializado la información y han creado un clima de visceralidad, sectarismo y confrontación de trincheras en el cual todos tenemos mucho que perder. Sin abdicar de nuestros legítimos puntos de vista: soberanistas o estatistas, no podemos mirar de soslayo a los principios de la profesión.

ALBERTO LETONA

LA VISIÓN POLICIAL DEL PAÍS VASCO

La mayoría de las fuentes que los periodistas utilizan para explicar el conflicto vasco provienen de la policía, la judicatura o de un determinado sector de la política que a menudo criminaliza el nacionalismo. En una investigación de 1997, a raíz del décimo aniversario de la cruel masacre de Hipercor, hice un estudio de campo sobre 265 piezas periodísticas seleccionadas de un total de 960. La fuente mayoritaria era la policía/Ministerio del Interior, que sumaba el 14% del total, y si añadimos las fuentes políticas contrarias en general al independentismo vasco de izquierdas, el resultado asciende al 47%, mientras que el contraste era imperceptible estadísticamente: en la prensa convencional la izquierda independentista no decía nada y las fuentes de ETA eran las disidentes. Tiempo después, dos diarios de la órbita independentista eran cerrados cautelarmente, *Egin* (1998) y *Egunkaria* (2003), hechos insólitos en democracia que acabarían, sin embargo, en tardías rectificaciones de la judicatura. Periodísticamente, el pensamiento único se traducía en las fuentes únicas.

Al situarnos ante las fuentes al margen de la ley, debemos contemplar que el periodista tiene el derecho y el deber del secreto profesional y de la reserva: no decir la fuente si así se lo ha pedido y enmascararla en ámbitos genéricos como las organizaciones de las que pueden formar parte. La fuente tiene también este derecho, por pasiva, a ser reservada, y tiene derecho a no ser delatada: somos periodistas, no confidentes de la poli-

cía. No es presentable que se llegue a torturar a un periodista por reservar una fuente, y esto se hizo en España con Martxelo Otamendi, para forzarlo a dar contactos, lugares y nombres de la entrevista que tuvo con miembros de la organización ETA, en el año 2003. Otamendi, que llegó a ser acusado de ser miembro de ETA, ha sido absuelto, pero



nadie le resarcirá de su calvario. Sin embargo, no todo el mundo piensa igual sobre la conveniencia de dar espacio a fuentes al margen de la ley. Agustín Valladolid, que fue jefe de prensa del Ministerio del Interior, defendía la omisión de fuentes hostiles en el caso del contencioso vasco. Escribía en la revista de la delegación del Gobierno español en el País Vasco (*Delegación*, enero 1988): "Los periodistas estamos obligados a defender las libertades, no sólo la de informar. (...) Y eso se traduce en tener muy claro que cualquier opinión de unos asesinos no se merece, en la mayoría de los casos, ni la milésima parte que pueda dedicar la prensa a las instituciones democráticas o a los problemas de los ciudadanos".

Cuando hay problemas con la ley, crecen las fuentes policiales. Pasa, sin embargo, que cuando una persona se ve mediáticamente involucrada en hechos criminales por la fuente policial o por la filtración sumarial, si aún no ha emitido sentencia ningún juzgado, es técnicamente inocente. Mi propuesta para resolver esta lesión de un derecho tan fundamental como el de la presunción de inocencia es legislar que los gabinetes de prensa de la policía, al ser institucionales y sufragados por el erario público, lo sean también del detenido. Que den voz al detenido o a su abogado como contraste imprescindible, del mismo modo que una filtración sumarial *sub iudice* debería ser de preceptivo contraste. Las instituciones tienen una enfermiza propensión a ser consideradas patrimonio de los que sólo las gestionan.

Esta patrimonialización de las fuentes oficiales de la policía ha hecho mucho daño a mucha gente, y vemos casi a diario como continúa haciéndolo: cuando una persona del espacio público es acusada o imputada, la prensa ya lo está condenando con la prevención formal de lo que llamamos "presunción de inocencia retórica". Según un estudio que hice sobre detenidos relacionados con terrorismo por policía, guardia civil y ertzaintza, en el período que va de 1990 a

1994, de los 545 detenidos sólo ingresaron en prisión 305, el 56% entró en la cárcel y el 44% quedó en libertad, pero seguramente criminalizados ya por la prensa a partir de notas informativas de la policía que son verdaderos focos de inflación verbal, ya que suelen combinar los hechos presentes atribuidos con los historiales donde aún hay más datos no probados. Una ficha policial no es un certificado de penales.

La prensa catalana, sin embargo, representa una excepción en la visión policial del conflicto vasco, que reduce a ETA a su componente delincuencial, sustrayéndole la complejidad que le da la pretendida motivación política. La prensa que se hace en Cataluña, en general, contempla una pluralidad de fuentes que enriquece al receptor, de manera similar a la de la prensa vasca, mientras que, como se ha anotado, existe toda una teoría centralista de marginar las fuentes consideradas hostiles, fuera de la ley o simplemente contrarias a la Constitución.

ANTONI BATISTA

LA "OTRA GUERRA SUCIA" CONTRA ETA

Tal y como apuntan varios expertos, los comandos anti-ETA comenzaron a formarse en 1975, aunque no estuvieran operativos hasta 1978. El revulsivo que propició su aparición fue el asesinato de Carrero Blanco. Eran años tensos, violentos, y en medio de aquel ambiente complejo, algunos periodistas acabaron siendo víctimas indirectas del juego sucio practicado desde los servicios secretos del Régimen.

Así se sintió Eduardo Álvarez Puga, director del semanario *Mundo*, cuando en septiembre de 1974 publicó un misterioso mecanoscrito atribuido al etarra José Miguel Beñarán Ordeñana, más conocido como *Argala*, que en aquel momento era el líder indiscutible de la organización armada vasca. *Argala* había sido uno de los integrantes de la Operación Ogro, nombre con el que pasó a la posteridad el conjunto de preparativos que culminaron con el atentado al sucesor del dictador. Álvarez Puga examinó con atención ese documento de doce hojas manuscritas que una persona sin identificarse le había hecho llegar al periodista José Manuel Gironés, delegado en Madrid del semanario. Gironés a su vez lo había entregado a Sebastián Auger, editor de la revista, y este a Álvarez Puga.

Se trataba de un material muy delicado. El documento, escrito en forma de dietario, detallaba numerosos aspectos de los preparativos del atentado del 13 de septiembre de 1974 en la cafetería Rolando de la calle Correo. "Tenemos explosivos suficientes para volar Madrid", podía leerse en el texto, donde también se decía que el PCE había financiado aquella acción terrorista. No era la única amistad extraña que el documento atribuía a ETA. También se la relacionaba con la extrema derecha.

Álvarez Puga desconocía el auténtico origen del documento, si bien el olfato periodístico le

decía que algo no cuadraba. "Me dio mala espina", recuerda. A este periodista gallego residente en Cataluña lo que más dudas le generaba era la conexión que el documento insinuaba entre la extrema derecha y ETA. El paso siguiente era claro: enviar el mecanoscrito a José María Portell, su corresponsal en el País Vasco y uno de los periodistas mejor informados sobre el conflicto vasco. "Portell sabía muchísimo de ETA, comprendía el problema vasco y vivía allí. Yo me fiaba mucho de él. No había mucha gente que tuviera tanta relación con ETA", explica. Álvarez Puga recibió la llamada de Portell confirmando que el mismo *Argala* le había dicho que el mecanoscrito era falso. El director de *Mundo* se lo comunicó a Sebastián Auger. Auger era el propietario, además de dicho semanario, de las revistas *Dossier Mundo* y *Meridiano 2000*, así como de cuatro periódicos en Barcelona. Auger tenía bastante relación con Manuel Fernández Monzón, capitán del SECED (Servicio Central de Documentación de la Presidencia de Gobierno), el más importante de los once centros de espionaje de la dictadura. "Le dije a Auger que no era auténtico y que no lo quería publicar porque era algo extraño". Pero después de estar un mes en el cajón de Álvarez Puga, este recibió una llamada de Auger. "Me dijo que le habían llamado del Ministerio de Gobernación y que se tenía que publicar el diario", explica. Aquella fue la única vez que Auger le ordenó publicar una información. "Fue un jarro de agua fría", reconoce el periodista. "Cuando vi el interés de Madrid por publicarlo ya olí la manipulación", afirma.

El director de *Mundo* llamó de nuevo a Portell en el País Vasco. Portell y Álvarez Puga quedaron que *Argala* escribiría una carta con su letra, para dejar claro que no era la misma que la que se le atribuía al misterioso mecanoscrito. *Argala* hizo lo que le pidieron. La nota en la que el líder etarra aseguraba desconocer ese documento era una prueba que restaba toda veracidad al diario. Finalmente, el 26 de octubre de 1974 el semanario *Mundo* publicaba el famoso "diario de *Argala*" bajo el título *Cómo se planeó el atentado* y con fotografía de portada en la que unas manos sostenían las polémicas hojas. En *Meridiano 2000* también publicaron la carta auténtica de *Argala*, aunque ellos, a diferencia de los compañeros de *Mundo*, dudaban sobre su autenticidad. "El contenido de esta carta cuenta con todas nuestras reservas", se podía leer. En el fondo, la historia de la intoxicación del falso diario de *Argala* no se puede extraer del contexto de la Transición. El 15 de junio de 1977 España vivía las primeras elecciones de la democracia —con la correspondiente victoria de la UCD— después de la travesía del desierto que había supuesto el franquismo.

La democracia española provocó cambios, entre ellos el de los servicios secretos. En noviembre de 1977, pocos meses después de las primeras elecciones democráticas, se creó el Centro Superior de Información de la Defensa (CESID), encargado de los servicios de información, contraespionaje y seguridad del Estado, bajo responsabilidad directa de Manuel Gutiérrez Mellado, vicepresidente primero y ministro de

Defensa. La base del CESID era el SECED y los Servicios de Información del Alto Estado Mayor. Aunque el director era el general Luis Bourgon López, el auténtico hombre fuerte era Andrés Cassinello, que ya había formado anteriormente parte del SECED y era una persona de la confianza de Gutiérrez Mellado.

Años atrás, Cassinello había sido el artífice de uno de los grandes éxitos del SECED: la Operación Lobo, un plan que había comenzado a gestarse tras la muerte del almirante Carrero Blanco. La venganza por la muerte del mentor de los servicios secretos consistía en colocar un infiltrado en las entrañas de ETA. La operación sería un éxito. Mikel Lejarza, un joven vasco apolítico aficionado al teatro, consiguió engañar a los distintos miembros de la ETA político-militar y, poco a poco, entre 1973 y 1975, fue ascendiendo dentro de la organización hasta llegar al comité ejecutivo.

La infiltración del *Lobo* finalizó abruptamente el 31 de julio de 1975 con una gran redada que, según los datos del SECED, implicó la detención de una buena parte de la cúpula terrorista de los *polimilis* —obreros que apostaban por la lucha política y una violencia más selectiva— y de 158 militantes de esta rama de la organización armada. Una vez descubierta la infiltración del *Lobo*, ETA lo condenó a muerte, empapelando el País Vasco con carteles con su rostro y poniendo precio a su cabeza.

En los diferentes libros y artículos que se han escrito sobre el *Lobo* se habla ampliamente de la etapa como infiltrado dentro de ETA, así como de las distintas misiones que llevó a cabo posteriormente. En algunas ocasiones, tal y como ha podido saber *Capçalera*, también participó en varias acciones de intoxicación informativa. Y es que durante una conversación con el periodista Xavier Vinader, Lejarza reconoció que en una ocasión había protagonizado una falsa rueda de prensa en un hotel de Madrid donde lo habían hecho pasar por etarra, con capucha incluida.

El 19 de octubre de 1979 Lejarza protagonizaba una entrevista en el semanario belga *L'Éventail*, en la que se hizo pasar por un ex etarra que, bajo el seudónimo de Yhon —aparecía fotografiado de espaldas—, explicaba cómo ETA tenía campos de entrenamiento en Bélgica, además de estrechas relaciones con el KGB.

Algunas de las informaciones “reveladoras” de la entrevista aparecen, con la perspectiva que ofrece el tiempo, como bastante inauditas, como por ejemplo, que la organización armada colaborara en el asesinato de *Argala*, que algunos líderes etarras querían dejar la organización, pero que no lo hacían por miedo a represalias, o que algunos militantes mantenían relaciones sexuales con las mujeres de los compañeros encarcelados.

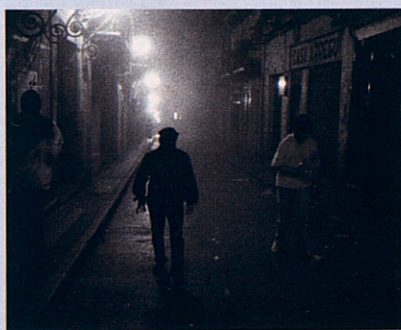
A pesar de que las manipulaciones no han desaparecido del panorama mediático, la situación actual es bastante diferente: ETA se encuentra hoy en día bajo mínimos y el sector de la prensa lucha contra muchos enemigos, como la crisis económica, la precariedad o la presión de los intereses políticos y comerciales. Son unos adversarios muy diferentes, pero a menudo pueden ser tanto o más peligrosos que aquellos

intoxicadores que en un momento delicado de la historia de este país apostaron por una guerra sucia que quizás no ha pasado a los anales de la historia pero que, en cambio, sí ha quedado grabada en la memoria de las hemerotecas.

JOAN SALICRÚ / JORDI ROVIRA

EL FRENTE MEDIÁTICO IMAGINARIO

En el periodo que va desde el cierre del diario *Egin* y la emisora de radio Egin Irratia, en 1998, hasta hoy a menudo ha aparecido la expresión “frente mediático”, “frente cultural y mediático” o “cuarto frente”. La expresión, formulada desde las altas instancias policiales y judiciales españolas, hace referencia a la prioridad que, según estas fuentes, tiene la organización armada a la hora de explicar sus acciones a través



de los medios de comunicación.

Esta labor se completaría con los otros tres “frentes de lucha” de ETA: el armado —representado por la propia organización—, el político —con Batasuna como portavoz— y el de masas —donde se inscribe el fenómeno de la *kale borroka*—. Aunque actualmente ETA está dando muestra de numerosos signos de debilidad y agotamiento, el Estado mantiene estas consideraciones. Prueba de ello es la sentencia del Tribunal Supremo emitida en mayo de 2009 a raíz del juicio por el cierre del diario *Egin*. “Los miembros del consejo de administración de Orain (editora de *Egin*) y Ardanza, además de la subdirectora de *Egin* habían intervenido en la generación, mantenimiento y utilización por parte de ETA del denominado ‘cuarto frente mediático’”, se puede leer en la sentencia en cuestión.

Pero, ¿quién formaría parte de este “cuarto frente mediático y cultural”? Según la judicatura y la policía, estaría formado tanto por medios de comunicación como por asociaciones culturales y cívicas de la órbita de la izquierda abertzale. Se trata de un salto cualitativo en la lucha antiterrorista, porque de intentar pillar a los terroristas y cómplices, se extiende cada vez más el radio de acción hasta llegar dentro del ámbito cultural y asociativo.

Sin embargo, esto es un grave error, según Antoni Segura, catedrático de Historia Contemporánea y autor de “*Euskadi. Crónica de una desesperanza*” (*L'Avenç*). Segura cree que se ha exagerado mucho sobre la posible existencia de este cuarto frente. “Además, si existiera, estari-

amos hablando de un movimiento que no sale del País Vasco y que no es mayoritario allí. Por lo tanto, no tiene punto de comparación con la Brunete Mediática madrileña”, comenta.

El resto de periodistas y estudiosos del fenómeno de ETA consultados por *Capçalera* creen que Baltasar Garzón se pasó de la raya mezclando a ETA con organizaciones más o menos cercanas a la organización armada y reuniéndolo todo bajo la etiqueta de “frente mediático”. En esta línea, el ex director de *Egunkaria*, Martxelo Otamendi, también es taxativo: “Si ETA ha destacado en algo no ha sido precisamente por tener un frente mediático”, apunta. El actual director del rotativo *Berria* cree que en la actualidad esto se pone más en evidencia que nunca: “Tal como están, atomizados y en una situación de clandestinidad total, lo último que se les ocurre a ETA es hablar de frentes mediáticos ni de gabinetes de comunicación”, afirma.

Por su parte, el periodista Xavier Vinader va más allá y vuelve las tornas asegurando que quien en realidad lidera un auténtico frente mediático es el Ministerio del Interior: “Es una filtración constante de datos. Muchos de estos son difíciles de contrastar y hasta es peligroso hacerlo porque te pueden acusar de colaboracionista con ETA”, critica.

Según los defensores de este cuarto frente mediático, los elementos primordiales de toda la estrategia pivotarían en los medios de comunicación de la órbita de la izquierda abertzale, sobre todo *Egin* (después *Gara*), pero también *Egunkaria* que, a pesar de ser más diverso ideológicamente, mantenía inequívocas visiones progresistas y nacionalistas.

Martxelo Otamendi pone el grito en el cielo ante esta insinuación: “Es una aberración. Es una manera de cerrar dos periódicos y punto”, critica. Otamendi se muestra convencido de la inocencia del director y la subdirectora de *Egin*, que están todavía en prisión cumpliendo condena. “Pongo la mano en el fuego que no son de ETA y que nunca han trabajado a sus órdenes”, apunta.

De todos modos, una cosa es debatir sobre la existencia del cuarto frente mediático y otra distinta reflexionar sobre si ETA ha dispuesto de una política de comunicación estructurada y sofisticada. En eso ya hay más dudas entre los consultados por *Capçalera*. Martxelo Otamendi, en este sentido, asegura que en ningún momento de la historia de ETA ha habido una auténtica política de comunicación, y aún menos desde 1995 hasta la actualidad. “Ni cuando estaba el santuario francés había política de comunicación de ETA. Había comunicados y punto”, afirma.

Por su parte, los ex etarras históricos Carmen Gisasola y Joseba Urrusolo Sistiaga —actualmente cumplen condena en la prisión alavesa de Nanclares de Oca y han sido expulsados de ETA—, los cuales han respondido a un cuestionario de *Capçalera* que no se les entregó hasta transcurrido un mes, corroboran la opinión de Otamendi explicando los graves problemas de comunicación existentes entre los militantes y la cúpula, y admitiendo la falta de una estrategia

de comunicación dirigida a los que no forman parte de la izquierda abertzale.

A la pregunta de si creen que ETA ha sabido comunicar correctamente el porqué de su lucha y de sus acciones armadas, su respuesta es rotunda: "No, y tampoco se ha tomado muy en serio este tema. La comunicación se ha dirigido principalmente a las bases de la Izquierda Abertzale. Un discurso para los convencidos que apenas llegaba al resto de la sociedad".

En cuanto a la visión que se tiene desde dentro de ETA del trabajo de la prensa y de si se tiene en igual consideración a los periodistas vascos, madrileños y catalanes, tanto Urrusola como Gisasola afirman que: "En general, no es en función de su origen como se valora el trabajo de la prensa. Es más bien en función de la posición que se mantenga con respecto a la actividad de ETA, de si el medio o el periodista en cuestión es más o menos respetuoso o beligerante con respecto a ETA. A menudo, desde un punto de vista muy parcial, muy superficial, que se reflejó, por ejemplo, en el atentado que costó la vida a Ernest Lluch en Barcelona. Los que hicieron la acción apenas tenían idea de sus posiciones políticas con respecto a Euskal Herria, ni de los artículos que escribía en la prensa y que incluso aparecían en Egin. Hicieron la acción porque localizaron a un ex ministro y tenían posibilidades de hacerlo. No hubo mayo reflexión para hacerlo; a pesar de que las circunstancias particulares de Ernest Lluch dieran pie a distintas valoraciones. Ni sabían que cuando fue ministro, solo los que se consideraba que tenían responsabilidad directa en la represión en Euskal Herria eran objetivos de la organización. El ministro de Sanidad no lo era".

Sobre la consideración que se tiene hacia Cataluña, Urrusola y Gisasola son claros: "El hecho de ser catalán no supone nada especial entre la militancia de ETA" incluso, simplificando, reconocen que hay muchos militantes que creen que los catalanes nunca han sido capaces de hacer lucha armada.

Ante la pregunta de si creen que las amenazas y los asesinatos a periodistas han ayudado a la lucha por la liberación del pueblo vasco, ambos opinan que: "Evidentemente, no ha ayudado en nada. Y no solo por el hecho de poner a la prensa en contra. Más importante que eso han sido los efectos que ha generado la mentalidad que había detrás de la 'estrategia de socializar el dolor' que algunos sectores promovieron. (...) La repercusión que esto podría tener en la actitud de la prensa no es algo que preocupa dentro de la militancia de ETA".

Finalmente, en respuesta a la 4ª y última pregunta de 6 que incluía el formulario, sobre la política informativa de ETA a través de Zutabe, los ex etarras explican que: "El Zutabe no lo leíamos en serio ni los propios militantes. El Zutabe es más bien un medio para mantener el discurso oficial que tienen en el aparato político. Se escribe, como otros textos internos, pensando y asumiendo que va a caer manos del 'enemigo' y, por tanto, solo reflejan lo que se quiere transmitir como discurso oficial. Entre la militancia, se piensa y se habla en otros térmi-

nos. En la organización sólo el ejecutivo maneja la información, que llega muy a cuentagotas y muy sesgada a la militancia. El funcionamiento está basado en la confianza, hay que confiar en los de arriba. *Confianza* es la palabra que más se repite en ETA al hablar del funcionamiento interno".

JOAN SALICRÚ / JORDI ROVIRA

EL GOBIERNO Y LA GESTIÓN INFORMATIVA

El terrorismo de ETA y el conflicto vasco han sido uno de los problemas políticos capitales de la transición y del sistema democrático español. Prueba de ello es la enorme relevancia que ha tenido en la pérdida del poder de Adolfo Suárez, Felipe González y José María Aznar: todos pagaron un alto precio por sus errores en la política antiterrorista.

La información y su manejo han sido claves en todo ese proceso, tanto por lo que respecta al gobierno y a los distintos actores de la vida pública, como por el comportamiento de los medios de comunicación. Por esa razón, después de más de 40 años de información sobre ETA, de toneladas de noticias sobre el terrorismo y la relación entre el País Vasco y el Estado, tendríamos que pregun-



tarnos si ha progresado la causa de la libertad de información y expresión y la pluralidad informativa.

He seguido la información sobre ETA y el conflicto en el País Vasco durante más de 25 años, como profesional y como ciudadano. Como profesional, me resulta preocupante constatar la degradación paulatina de la tarea de informar. Al parecer, las fuentes propias, el contraste de las informaciones ya no son necesarios. La búsqueda de una información independiente no forma parte de las prioridades. Hemos pasado de una competencia informativa en la que los periodistas tenían fuentes diversas para abordar esta cuestión, a la uniformidad de los últimos años, en la que los informadores se han convertido en una mera correa de transmisión del Ministerio del Interior o, en el peor de los casos, de los partidos y sus intereses, y de las posiciones políticas, editoriales de medios y directores.

Sabemos que los gobiernos manipulan la información sobre terrorismo e intoxican. Ha

sido un componente estratégico de todos los gobiernos a lo largo de la democracia. Lo que nos lleva a preguntarnos cómo han respondido los medios de comunicación a esa estrategia a lo largo de los últimos cuarenta años, a ese desafío a su independencia.

Los 40 años de dictadura y las ansias de libertad de la sociedad española condicionaron durante muchos años la interpretación y la información sobre la violencia de ETA. Se criticaba, pero a la vez se tenía cierta complacencia con la organización terrorista y su entorno. Al mismo tiempo, se escrutaba y criticaba constantemente al Ministerio del Interior, y se cuestionaba la información que suministraba; se buscaban otras fuentes. Esta actitud era una saludable secuela de la lucha por la democracia.

El golpe de Estado del 23 febrero y, sobre todo, la llegada de los socialistas al poder, cambiaron las cosas. Con el gobierno de Felipe González la información del Ministerio del Interior sobre la lucha antiterrorista y ETA adquirió tintes profesionales. En esa época, la voz mayoritaria hacía frente común con el gobierno. El argumento esencial era que ETA desestabilizaba la democracia. Se fraguó un consenso político que fue respetado durante bastantes años y que se extendió sobre casi todos los sectores de la sociedad y también alcanzó a los medios de comunicación.

Paralelamente a esta situación de unidad e implicación de los medios en la política de Estado, el GAL comenzó a actuar. La sociedad civil reaccionó, y con ella los medios, que investigaron y se comprometieron finalmente en la denuncia del GAL. Se rompió el consenso y los distintos pactos antiterroristas — Ajuria Enea, Madrid, Navarra — que se habían fraguado entre todas las fuerzas políticas. Ese proceso arrastró a una parte importante de los medios de comunicación.

Todo cambió con el gobierno del PP. Se inició un nuevo ciclo, sobre todo a partir del asesinato de Miguel Ángel Blanco, que se siguió casi en directo a través de la radio y la televisión. La manipulación de las emociones se convirtió en uno de los instrumentos de la política del Ministerio del Interior y tuvo su correlato en los medios. El PP aprendió la enorme capacidad de movilización de la lucha antiterrorista. Tenían en sus manos una poderosa arma política y empezaron a utilizarla sin ambages.

La catarsis colectiva del asesinato del concejal del PP Miguel Ángel Blanco hizo que, después de muchos años, las víctimas cobraran un protagonismo en los medios y en la sociedad que se les había negado hasta entonces. Sin embargo, esa reacción positiva —el reconocimiento de las víctimas— acabó trocándose en una utilización espuria de esas mismas víctimas para la batalla política y para destruir a los adversarios políticos, hasta hoy. Así pues, creo que es imprescindible recuperar la memoria, el debate y el trabajo por la independencia informativa. Tener presente la

experiencia de estas tres décadas y reflexionar sobre los errores y los aciertos en la información sobre el conflicto vasco y la lucha antiterrorista merecen la pena en defensa de la causa de la libertad y la democracia

JORDI GORDON

ARQUETIPOS E INTOXICACIONES EN TORNO A ETA

El 90% de la información sobre el conflicto vasco es información sesgada que proviene del Ministerio del Interior. Se trata de información policial pura y dura. Y esto ha sido siempre así porque acercarse a la otra parte del conflicto, es decir, a la organización armada, es complicado. ETA no es una oficina de prensa a la que llamas y te dan información. Para ello hay que tener contactos, saber a quién dirigirte y pasar varios filtros. Y además, los militantes etarras son recelosos y viven en la clandestinidad.

Todo ello es complicado y por eso muchos periodistas ya ni se acercan. Es mucho más fácil ir a buscar la información al otro lado, a la policía. Además, meterse en el mundo de ETA es jugar en un terreno lleno de minas que pueden estallar en cualquier momento por distintas razones. Y una de las razones es que la independencia periodística es muy relativa, porque a día de hoy hay muy pocos periodistas que puedan garantizar que su medio no le tocará una sola línea de lo que escriba.

También es cierto que en el momento de acercarse al conflicto no es lo mismo si lo hacen los medios de Madrid o de Barcelona. Tradicionalmente, siempre ha sido menos difícil la aproximación al País Vasco por parte de un medio catalán, sobre todo por el tema de la identidad, ya que tanto el País Vasco como Cataluña son dos naciones en lucha, hermanas de combate.

Una parte de la solución del conflicto, cuando llegue, también pasará por la posición de los medios de comunicación, que deberán tratarlo de una forma más ecuaníme, independiente y objetiva. En este aspecto, la prensa de Madrid ha sido generalmente muy beligerante. Más aficionada a verter gasolina en la hoguera que a contribuir en la extinción del incendio. En este sentido, las fuerzas centrifugas han sido muy importantes. En Madrid no se ha dado nunca —o casi nunca— una aproximación profesionalmente objetiva hacia el conflicto vasco. Al contrario.

En los años ochenta, cuando yo trabajaba en *Interviú*, los reporteros que nos ocupábamos del País Vasco pisábamos el terreno continuamente, teníamos fuentes propias de primera calidad, comprobábamos los hechos, hablábamos con los protagonistas y, por tanto, la aproximación al conflicto no iba sólo en la línea del Ministerio del Interior. Ahora ya no es así, ya no se va a Euskadi y todo funciona a nivel de notas de prensa. La intoxicación informativa, no hay que olvidarlo, ha sido un arma utilizada ampliamente en el conflicto vasco.

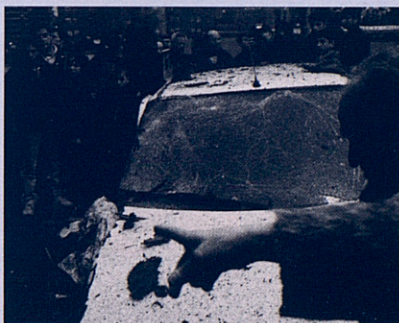
En el tema del País Vasco, desde Madrid han sido tan importantes las unidades antiterroristas que investigan, siguen a personas y pinchan te-

léfonos, etc., como el gabinete de operaciones psicológicas, que planifican, filtran y orientan la opinión pública con determinadas informaciones.

En un momento dado, a partir de los ochenta, desde el Ministerio descubrieron la importancia de la batalla de la información. Aprendieron mucho de los alemanes y su lucha contra los terroristas de la RAF (Rote Armee Fraktion) y empezaron a montar una serie de operaciones de guerra psicológica.

A partir de este momento la guerra antisubversiva también pasó por los periódicos, por la opinión pública y por las universidades, donde empezaron a salir centros de estudios que emitían informes, dosieres y comunicados subvencionados por los servicios de inteligencia, en los que se presentaba el conflicto de una manera sesgada.

Esta manera de funcionar les ha permitido crear arquetipos. Incluso lo hicieron con “Yoyes”, cuando volvió para reinsertarse. *Cambio 16* publicó un reportaje donde la presentaban como la “general” de ETA y la verdad es que con aquello no le hicieron ningún favor. Los arquetipos



también se dan cuando se dividen los etarras entre “duros” y “halcones”, otra simplificación que busca dividir. Todo ello, se trata de informaciones interesadas que no se basan en la realidad.

La prensa no debe entrar en el juego de buenos y malos. Porque aquí no hay ángeles ni demonios sino dos sectores en conflicto. Se trata de explicar las cosas como son, sin calificativos. Lo que pasa es que los periodistas nos hemos acostumbrado a mirar el conflicto de lejos y creernos la avalancha de información que nos llega del Ministerio de Interior, una fuente de información que a muchos les parece incuestionable cuando, en realidad, se ha demostrado que ha mentido en numerosas ocasiones, tal y como ocurrió con el caso del GAL o de los atentados del 11-M. El caso *Egunkaria* ha sido el último capítulo de esta serie de mentiras y ha sido posible porque la justicia española va a remolque de informes policiales.

XAVIER VINADER

EUSKADI: UN CONFLICTO SIN ROSTRO

Visualmente el conflicto del País Vasco apenas ha existido, ni existe. Ni se le espera. No existe un discurso fotoperiodístico que

muestre cuáles han sido ni cuáles son las claves de uno de los enfrentamientos políticos más importantes y más largos de la Europa occidental de los últimos años. Hablamos de un conflicto de carácter nacionalista con más de mil víctimas mortales, gravísimas consecuencias económicas, problemas de convivencia social, discrepancias profundas en asuntos de territorialidad, cultura, lengua, etc., con cientos de presos y con la dificultad que supone la convivencia diaria de grupos sociales de posiciones políticas irreconciliables. Un conflicto sobre el que se vierten ríos de tinta y que sigue siendo uno de los principales problemas políticos en la agenda de cualquier gobernante, pero en el que no se puede profundizar a través de un discurso visual documental, simplemente porque dichos materiales fotográficos no existen o no se ponen en circulación de la manera adecuada. Hay un miedo cervical en ciertos estamentos y grupos de presión a que la visualización del conflicto vasco contribuya precisamente a su materialización como tal. Mientras no exista ningún material que atestigüe la forma en que dicho conflicto ha tenido y sigue teniendo lugar, más fácil es para ellos elaborar discursos de prestidigitación política. Lo que no se ve, no existe. Y si para ello hay que prohibir, ilegalizar, cercenar, censurar o manipular, apenas encuentran obstáculos para conseguirlo. La sombra de los instrumentos del poder es alargada.

A lo largo de su existencia, la identidad visual del conflicto únicamente se ha manifestado de forma legible en sus características más estereotipadas y fáciles de consumir, normalmente las que acontecen precisamente para que unos y otros muestren justamente aquella imagen que desean mostrar. Parece como si todos los años de sufrimiento, todos los muertos, todos los presos y todas las palabras se pudiesen resumir mostrando las fotografías de unas banderas al viento, de algunos agentes antidisturbios o de unas cuantas algaradas recurrentes en las que hacer descansar el peso simbólico del conflicto. Pero las razones profundas, los sufrimientos sordos y constantes de las víctimas, las injusticias seculares y los odios enquistados siempre han discurrido de manera subterránea, alejados de los focos y del interés de los medios de comunicación, preocupados mayoritariamente por ofrecer sólo la imagen del conflicto que satisfaga sus intereses.

Este es un conflicto que se muestra a través de imágenes esclerotizadas. Se opta sistemáticamente por fotografías que sirven sólo como ilustración de acontecimientos que nadie fotografía porque no interesa fotografiar. Paredes de pueblos elevados —o descendidos— a la categoría de símbolo a base de fotografiar una y mil veces sus pintadas para adornar cualquier tipo de información. Un conflicto que se expresa visualmente a través de símbolos que abaratan el discurso: máscaras, banderas, puños, manos, lágrimas, pancartas, crespones. Pero los símbolos no permiten penetrar en el alma de las perso-

nas. Es un conflicto sin rostros o, aún peor, cuyos rostros sólo son los de las víctimas de la violencia, cuando lamentablemente adquieren una triste e involuntaria dimensión pública; o los rostros que distribuye la policía de aquellos que son buscados por la justicia. En la difusión del conflicto vasco se han puesto y se ponen en juego todos los resortes de control informativo posibles, desde todos los ángulos posibles, hasta convertirlo en un asunto menor, anecdótico, casi de postal o de banco de imágenes, siendo necesario para su comprensión un esfuerzo suplementario y baldío que trate de completar todas las elipsis, todas las visiones sesgadas, todas las ausencias. Por ello necesitamos todas las fotografías periodísticas, incluso aquellas que nos muestran lo que no deseamos ver, para crecer como personas y para tener conciencia de nuestro lugar en el mundo y del tiempo en que vivimos, para saber qué fue lo que hicimos y cuáles fueron los sufrimientos que jalonaron nuestras vidas. Pero para enfrentarnos con ellas son imprescindibles espacios donde la libertad y la democracia estén plenamente garantizadas, donde no se le otorgue al totalitarismo ninguna oportunidad para imponer su versión amputada de las cosas.

CLEMENTE BERNAD

ENTREVISTA A EVA PERUGA: "LA MIRADA EN LOS MEDIOS SIGUE SIENDO MASCULINA"

El nuevo director de *El Periódico de Catalunya*, Enric Hernández, creó la figura de la Defensora de la Igualdad, un cargo pionero en los medios de comunicación para hacer la mirada informativa del mundo más pluralmente justa, incorporando visión femenina. La responsabilidad recayó en la periodista Eva Peruga (Barcelona, 1959). Peruga es licenciada en Ciencias de la Información y ha trabajado en radio y prensa. En 1990 empezó a trabajar en *El Periódico de Catalunya*, donde ha sido responsable del área de Internacional y analista de política exterior. Desde su especialidad en temas de ámbito internacional, fue, en numerosas ocasiones, enviada especial de eventos capitales como el triunfo electoral de Nelson Mandela o la caída del Muro de Berlín. Pero sin referencias de ninguna otra Defensora de la Igualdad en un medio de comunicación, ¿de dónde surge la idea en *El Periódico*? "Directamente de Enric Hernández, un hombre joven, que ha accedido a un cargo importante con una mentalidad joven y moderna, de progreso. Pienso que, con el tiempo, habrá un cambio en todas las estructuras, en general, y que este cambio vendrá propiciado por hombres así, que tienen claro que el hombre es igual que la mujer, y que, por tanto, no se debe discriminar, sino que se debe potenciar, dar visibilidad, por los valores y el talento que puede

aportar a la mejora de nuestras empresas y por su manera diferente de observar el mundo", responde Eva Peruga.

Esta manera diferente de observar el mundo es según la periodista "una mirada más plural, que contempla colectivos que han sido escondidos y enterrados, hablo desde personas discapacitadas, a los inmigrantes. La mirada de la mujer va más allá de su mundo porque está acostumbrada a hacerlo. La masculina es una mirada estrictamente sobre el poder. No va más allá del primer renglón de la sociedad, política, económica, dominada por ellos".

Cuando se le pregunta con qué premisas el director le propuso esta misión, la periodista responde: "Me dijo que tenía que ser un trabajo pre y post. Hay dos líneas de actuación sobre el papel: en el 'pre', yo ofrezco a la redacción la posibilidad de hacer temas y, en el 'post', hay todo el trabajo de vigilancia sobre los contenidos, una reflexión y análisis



de estos, una vez que han sido publicados: textos, imágenes y dibujos, todo excepto la publicidad".

Aparte de su trabajo directo con la redacción, la defensora tiene un blog al que se accede directamente por la web del diario y que está vinculado a Facebook y Twitter. Y, además, tiene el mail defensoraigualdad@elperiodico.com para recoger sugerencias, quejas o informaciones de la gente y que luego utiliza para el artículo de opinión que publica el domingo. "Actúo en función de las cartas que me llegan. Todo este trabajo de Internet me apasiona. En Facebook cuelgo cada día informaciones que están protagonizadas por mujeres, relacionadas con el tema de la igualdad y la mujer. (...) Me leo todo lo que me envían. A muchos les contesto, aunque luego no se publique. El intercambio de ideas me parece fundamental, por eso triunfan las redes sociales".

Peruga se sorprende de que no haya ningún otro medio que haya apostado por una figura como la suya: "Es un análisis muy sencillo de la realidad. El mundo está dominado por los hombres y por el discurso masculino, por lo tanto, todo lo que es la irrupción de la mujer en el mundo laboral, en los cargos, es un elemento desconocido. Compartir el poder es difícil. Y la mirada en los medios sigue siendo una mirada masculina".

CARME ESCALES

"YO CONOCÍ A LAS SPICE GIRLS"

Londres, primavera de 1997. Me acerco a una cabina de fotomatón de la calle para hacerme una foto de pasaporte. En algún momento de urgencia todos hemos pasado por este trance. Sin embargo, me sorprendió, en ese caso, que la máquina no se limitaba a proporcionar un retrato normal. Una pantalla abría un menú de retratos de caras populares, previamente registradas: yo estaba en Inglaterra y el repertorio incluía a Lady Di, el príncipe Carlos, el gran Mick Jagger, las Spice Girls y algunos otros personajes para mí menos vistosos. La interfaz permitía seleccionar un personaje o un grupo para integrarse. Se nos invitaba a accionar unos cursores para determinar nuestra posición en la imagen, y sólo entonces se disparaba el flash para obtener la foto. Yo opté por las Spice Girls para complacer a mi hija, que había sido fan del grupo. Ahora tengo la prueba gráfica que me permite presumir de haber conocido a las Spice Girls (reconozco que es una prueba falsa, espero que me sabréis guardar el secreto).

Esta anécdota ilustra, en el ámbito teórico, algunos aspectos importantes de la fotografía digital. El primero, por ejemplo, es su ubicuidad. La antigua omnipresencia de la fotografía analógica ha quedado relegada por una imagen fotográfica mediatizada por la tecnología digital que ocupa ahora todos sus antiguos territorios: la prensa, la publicidad, la documentación científica, la foto familiar, los viajes... El resultado del combate comercial entre ambos sistemas, que comporta cambios fundamentales en la producción, distribución y consumo, no ofrece lugar a dudas y, en general, es evidente que los soportes fotoquímicos tienen los días contados. De momento, para los profesionales los materiales tradicionales empiezan a escasear y a encarecerse espectacularmente. Pero el gran público agradece la tecnología digital porque es mucho más práctica, más rápida, más potente, más barata y más limpia.

Los catastrofistas anuncian la muerte de la fotografía. En este caso, el cambio tecnológico que supone la implantación del ordenador en la creación gráfica va mucho más allá de un desgaste de la creatividad o del cansancio del mercado. La pregunta de si la fotografía digital es aún fotografía, no tiene una respuesta concluyente. Por el momento entendemos por fotografía digital aquella que tiene una visualidad que ya no reposa en un depósito de plata metálica, sino en una retícula de píxeles provisionalmente ordenados de acuerdo con determinados códigos gráficos.

Estamos pasando página. La fotografía química ha alcanzado su madurez como cultura de visión y ha culminado un ciclo. Si teníamos que entender la fotografía como una cultura particular que sustentaba determinados valores más que una determinada técnica de representación, ahora tenemos que

dilucidar si la fotografía digital continuará sustentando este patrimonio de valores o justamente los sustituirá por otros.

Más allá del salto de la plata al silicio, y del grano fotográfico al píxel, ¿cuáles son las



modificaciones con las que la fotografía digital nos confrontará en el terreno de la semiología, la epistemología y la ontología?

En el tránsito natural de la pintura al info-grafismo (que, de hecho, podemos pasar a considerar como pintura por ordenador) se introdujo la fotografía, y durante un siglo y medio campó con toda libertad imponiendo los valores de neutralidad descriptiva y verosimilitud que conocemos, es decir, saliendo su deuda con el positivismo y el empirismo del siglo XIX. El principio de realidad inherente a la fotografía tradicional obedecía justamente a las características de esta génesis tecnológica, según la cual la imagen nacía de la proyección de una escena sobre la superficie fotosensible. Esta proyección se efectuaba de manera global en toda su superficie, sin permitir intervenciones puntuales, y de manera mecánica, y, por tanto, aparentemente automática.

La imagen digital ya no comparte las funciones esenciales de la fotografía encaminadas a autenticar la experiencia. Pero su fuerte impacto deriva del hecho de que aún simula adscribirse a una cultura fotográfica pre-digital a pesar de que esta haya peligrado. Su efecto transgresor es similar al caballo de Troya: infiltrarse tras las murallas de la credibilidad para asestar el golpe definitivo. Mi supuesta instantánea con las Spice Girls ya no verifica el mundo, sino que recrea una ficción, una ficción que el espectador desprevenido tomará como auténtica

JOAN FONTCUBERTA

ADIÓS A LA VOZ Y A LA HUMANIDAD DE JORDI ESTADELLA

El pasado 30 de abril falleció el periodista Jordi Estadella, a los 61 años de edad, tras una larga enfermedad. *Alter ego* de Tito B. Diagonal, su personaje más entrañable, este periodista dejó huella tanto en la radio como en televisión. Locutor, presentador, gastrónomo y actor de doblaje, su voz ha pasado a los anales del periodismo catalán por su versatilidad y por haber renovado el

mundo de la radio. La televisión, que le dio la máxima popularidad en los años ochenta, fue el colofón de una carrera tan variada como exitosa.

La introversión acogedora de Estadella, su manera inteligente de presentar, de sentir y hacer sentir la música, su voz llena de matices tan agradables y tan cercanos, tan de tú a tú, eran el contraste de la agilidad, el ingenio y la modernidad de Josep Maria Pallardó (*¡Hola, pops!*) en Radio JUventud. Y de ese programa nocturno, *Al mil por mil*, de la mano de su promotor Ernest Riveras, surgió otro fenómeno que crearía miles de adeptos: Tito B. Diagonal, un personaje creado por Jordi Estadella, entrañable y querido a pesar de su envoltorio de 'pijo' irreverente con las clases humildes. Seguro que alguien aún recuerda su petición al ayuntamiento de la ciudad de un carril Lamborgini para poder ir como es debido de Pedralbes al centro.

Una historia brillante la de Radio Juventud y sus profesionales donde se pudo trabajar con absoluta libertad, sin condicionamientos de ningún tipo, viendo pasar del franquismo a la democracia, a pesar de pertenecer a la "cadena de Radiodifusión del Movimiento". Allí, el único "movimiento" fue de las neuronas y la creatividad.

La televisión fue el segundo camino de Jordi Estadella. Programas en Madrid, como el mítico *Un, dos, tres* y otros. Y en TV3, *Piano Bar* —con guiones de Vázquez Montalbán—, *Filiprim...* Pero la televisión no superó nunca la creatividad de la radio. Estadella era un gran comunicador y una buena persona. Si es verdad que hay vida más allá, seguro que le está contando historias a alguien, sea quien sea, y provocando sonrisas. Pero a los amigos, a los compañeros y a la familia, nos ha dejado muy tristes.

JOSEP MARIA BACHS

PERIODISMO Y PODER EN LA POTENCIA AFRICANA

La Sudáfrica del post-apartheid celebra el Mundial de fútbol por aparar portadas. Este país ha enterrado la segregación racial —no las brutales diferencias económicas— y sus medios de comunicación son un espejo de esta profunda transformación. Las mismas cabeceras que tildaban a Mandela de terrorista después pedían el voto para él en las elecciones presidenciales. Y los medios que no se adaptaron a los nuevos tiempos acabaron desapareciendo. La prensa actual ahora defiende unos intereses centrados en la clase social y no en la raza, un síntoma más de normalidad en un país que ha dejado atrás un pasado extremadamente convulso.

Kirby van der Merwe es un periodista del *Beeld*, el principal periódico en afrikaans del país y cabecera de referencia de Naspers, el principal grupo mediático sudafricano y uno de los grandes conglomerados globales de la comunicación. Es él quien explica cómo una

editora exclusivamente afrikaans y partidaria del apartheid se convirtió en un grupo multimedia, global, multilingüe y con muy buenas relaciones con el gobierno del ANC. La evolución de Naspers y el *Beeld* es también un pequeño resumen de cómo han cambiado los medios sudafricanos e, incluso, el país entero.

"Tradicionalmente el pastel mediático se encontraba dividido en cuatro grupos: dos afrikaanófonos y dos anglófonos, todos ellos, pero sobre todo los segundos, estrechamente vinculados a los conglomerados mineros", resume Anton Harber, jefe del departamento de comunicación de la Universidad de Witwatersrand, en Johannesburgo. Un espejo perfecto de la estructura sociológica del país.

La comunidad afrikaaner se convirtió en el principal apoyo del régimen del apartheid, hecho que se reflejaba en su prensa, mucho más partidaria de la segregación racial. En cambio, los periódicos en inglés eran tradicionalmente más liberales y críticos con el régimen.

Poco a poco la oposición apartheid fue creciendo y contaminando también los medios en afrikaans. Estos fueron los años del boom de la prensa alternativa. Salieron decenas de pequeñas cabeceras, semanarios o mensuales, algunas incluso dirigidas por periodistas negros, cada vez más y más atrevidas.

El 11 de febrero de 1991 Nelson Mandela fue liberado y comenzaba una tensa y larga transición a la democracia que traería más de 20.000 muertos y que se acabaría el 27 de abril de 1994 con la elección de Mandela como primer presidente elegido en unas elecciones libres para todos los sudafricanos.

"Cuando hubo estos comicios toda la prensa pidió el voto para Mandela. Era chocante ver cómo unos diarios que le habían tildado de terrorista hacía sólo unos años después pedían el voto", recuerda Ben Cashdan, un periodista inglés que llegó a Sudáfrica para ayudar a la campaña electoral del ANC y se quedó. Pero ¿cómo cambiaron tan rápido todas las líneas editoriales? "Simplemente lo hicieron —explica Harber—, se adaptaron a la nueva realidad. Era obligado cambiar y los que no lo hicieron, como Persgo (el segundo grupo en afrikaans) desaparecieron". También ha desaparecido toda la prensa alternativa de finales de los 80 y principios de los 90, excepto un semanario, el *Mail & Guardian*. "Con la consolidación de la democracia se acabaron las condiciones que hacían posible esta prensa", asegura Harber. ¿Ha desaparecido cualquier voz diferente? En realidad no, pues a medida que desaparecía aquella prensa combativa se iba consolidando una red de medios, sobre todo radios, creados por los propios negros, a menudo con una formación autodidacta. "Son la voz de los sin voz —los defiende Cashdan— y aunque las elites no les tengan en cuenta tienen una gran influencia en los townships".

JOAN CANELA I BARRULL